

del 6 de enero de 2010 en PRENSA LIBRE

Líderes de nuestros tiempos

Por Julio Ligorria Carballido

Al comenzar un nuevo año, es importante revisar los apuntes de los últimos años. Es un ejercicio que nos debería permitir comprender los resultados de lo que vamos sembrando día tras día con nuestras acciones y creo que si algún tema debe sobresalir, es el de los referentes y líderes que nos acompañan en el complejo camino de construcción de nuestra nación.

Firmes en su posición, estos líderes van forjando trabajosamente el curso del país. Enfrentan a los poderosos, promueven cambios, generan controversia y al final de cada día, semana o mes, evidencian su capacidad de gestionar cambios, convirtiendo sus planes en realidades.

Nuestra sociedad está urgida de líderes, muchos o pocos, y lejos de insistir en nuestra ya arraigada cultura de descalificación desde distintos ámbitos de la vida nacional, deberíamos tener un balance y saber que aunque los líderes no son infalibles, sí son personas que gozan del apoyo de importantes colectivos sociales porque han respondido positivamente en tareas que otros han hecho mal o mediocrementemente y que ellos son, en todo caso, la reserva con la que cuenta el país para los momentos difíciles y cruciales de los que no está exenta sociedad alguna.

Por ejemplo, el cardenal Rodolfo Quezada Toruño mantiene una sólida voz y una actitud admirable. Desde requerir una conducta proba a los políticos, hasta señalar con valor los atropellos que sufren los más necesitados, el arzobispo confirma día a día su compromiso con Guatemala. O el pastor evangélico Dr. Jorge López —ejemplar como el cardenal—, en la conducción de una importante grey cristiana que busca la perfectibilidad en la mejoría de la conducta de los ciudadanos, insistiendo de manera magistral en las enseñanzas legadas por Jesucristo a la humanidad.

En el ámbito político, sin ninguna duda sobresale Nineth Montenegro. Desde siempre una mujer ejemplar, es hoy la más digna y creíble abanderada de la lucha contra la impunidad. Sus sólidas batallas por esclarecer en qué se gasta el Ejecutivo el dinero del pueblo, constituyen una muestra de la gran calidad de esta lideresa nacional.

Tenemos también de manera indiscutible a Álvaro Arzú, ex presidente y alcalde; sigue avanzando en el proceso de transformación de la capital, donde casi tres millones de chapines transitamos y reclamamos servicios. A los problemas que implica conducir una urbe de este tamaño, el alcalde ha respondido con resultados y soluciones creativas. Sin embargo, hay quienes le regatean sus logros insistiendo en proyectar de manera desproporcionada aspectos superficiales, que carecen de importancia frente a los desafíos y logros obtenidos por quien hoy es calificado en las más rigurosas encuestas independientes por más del 65 por ciento de los guatemaltecos como el mejor líder y gestor del país.

Quisiera haber incluido en este listado a otros actores de la arena política, pero la ausencia de evidencias y pruebas sobre sus verdaderas intenciones acerca de los intereses del país me inhiben de poder hacerlo.

¿Por qué hago esto justo al iniciar el año? Porque creo que vienen tiempos complicados en los cuales hay que tomar lectura de cómo se moverán estos conductores y líderes nacionales que he mencionado. En muchos casos, no serán actores directos, pero su juicio nos puede dar luces en un año donde, al parecer, habrá muchas sombras de tormentas político-sociales.